

LA HIBRIDACIÓN CULTURAL EN LOS CASTROS DEL ENTORNO DE LUCUS AUGUSTI (LUGO, GALICIA) A TRAVÉS DE LA CERÁMICA COMÚN DE ÉPOCA ROMANA

Sara Barbazán Domínguez

Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba
sarabzn@gmail.com

Eduardo Ramil Rego

Área de Prehistoria, Universidad de León
eramr@unileon.es

Hugo Lozano Hermida

Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba
hugo.lozano.hermida@gmail.com

ABSTRACT

This study focuses on the characterization of the common pottery productions present in Roman contexts from different deposits in the surroundings of the city of *Lucus Augusti*, with the main objective of interpretate the transformations that occurred in the zone after the integration of this territory in the Roman world. Through an approach that bets on the analysis of cultural exchange that gives rise to a hybrid culture that has its echo in the pottery, we studied the productions of the hill fort of Saa (A Pastoriza), Agra dos Castros (Lugo) and Viladonga (Castro de Rei). These are different places from each other, which are at different distances from the city and with occupations in periods between the s. I BC and the s. V AD, which has allowed to observe the different realities present in the territory.

Keywords: Roman Era; Northwest of the Iberian Peninsula; Hill Forts; Common Pottery.

RESUMO

Este estudo centra-se na caracterização das produções cerâmicas comuns presentes em contextos romanos de diferentes sitios arqueológicos próximos à cidade de *Lucus Augusti*, com o objetivo principal de interpretar as transformações que ocorreram nesta área após a integração deste território ao mundo romano. Através de uma abordagem que aposta na análise do intercâmbio cultural que dá origem a uma cultura híbrida com importante eco no registo cerâmico, o estudo da cerâmica comum dos castros de Saa (A Pastoriza), Agra dos Castros (Lugo) e Viladonga (Castro de Rei), locais distintos entre si, que se encontram a diferentes distâncias da cidade e com ocupações em períodos entre os s. I a.C. e o s. V da nossa era, o que nos permitiu observar as diferentes realidades presentes no território

Palavras chave: Época romana; Noroeste da Península Ibérica; Castros; Cerâmica comum.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo surge a raíz de un proyecto de investigación centrado en el análisis de la cerámica común como un factor de intercambio cultural. En el proyecto postulamos que este tipo de restos deben ser tenidos en cuenta a la hora de analizar el proceso romanizador que se dio en el Noroeste de la Península Ibérica durante época romana¹. El objetivo principal del trabajo es profundizar en la caracterización de las propias producciones de cerámica común y comprender, a través de ellas, los procesos de cambio que tuvieron lugar a partir de la asimilación de un territorio dentro del mundo romano. Dicho análisis enlaza con una gran tradición previa de estudios de romanización y parte de la base teórica de que cada zona del Imperio sufre un proceso diferenciado que debe ser analizado separadamente². Para ello partimos de la premisa de la existencia de un intercambio cultural bidireccional que da lugar a una cultura híbrida que deja su presencia en los yacimientos de la época. Este modelo de análisis ha sido puesto en práctica en otros lugares del mundo romano y se ha mostrado extremadamente útil a la hora de interpretar los cambios que se producen en esta época³.

El estudio de las colecciones cerámicas halladas en los yacimientos arqueológicos constituye una importante fuente de información. La cerámica, uno de los materiales más abundantes en los contextos arqueológicos de época romana, resulta fundamental a la hora de tratar de entender el devenir de estas sociedades. Profundizar en este tipo de estudios de las zonas periféricas del Imperio es de vital importancia para entender el proceso de desarrollo de la cultura romana en su totalidad. Será en ellas donde se pueda observar mejor y caracterizar el intercambio cultural que se produjo en esta época. Como ya han señalado algunos investigadores⁴, este tipo de estudios regionales permiten una evaluación más rigurosa de la evolución de estas comunidades del noroeste peninsular y su integración en el mundo romano.

Este análisis refuta las líneas actuales de investigación⁵ que apuntan a un paisaje diverso, constatando que el proceso de hibridación varía dependiendo de la zona, la situación geográfica de las áreas estudiadas y la proximidad o no a núcleos urbanos. La difusión de este tipo de trabajos es importante, ya que será la suma de los distintos estudios zonales lo que propiciará la construcción de una perspectiva más completa y holística que ayude a entender el Imperio romano en toda su complejidad.

2. MARCO TEÓRICO. LA SUPERACIÓN DEL CONCEPTO DE ROMANIZACIÓN Y LA APORTACIÓN DE LA CERÁMICA COMÚN

La romanización, que se puede entender como el proceso a través del cual los territorios conquistados se integraron en el Imperio romano, ha sido objeto de debate a lo largo de todo el s. XX⁶ hasta la actualidad⁷. A lo largo de los años se ha intentado dar una explicación a cómo Roma integró a estas comunidades dentro de su territorio. En las últimas décadas se ha propuesto el abandono de este concepto en favor de otros que reflejen mejor el mosaico social y cultural que conforma el Imperio romano.

La pugna tradicional se estableció entre las corrientes historiográficas que apostaban por un papel marginal de la Romanidad en la configuración de las sociedades posteriores a la conquista, que permanecerían esencialmente igual que antes de la invasión⁸, y las que defendían un papel más

1 BARBAZÁN 2019.

2 FERNÁNDEZ y MORILLO 2015.

3 HALES y HODOS 2010.

4 MARTÍNS 1987: p. 31.

5 FERNÁNDEZ y MORILLO 2015: p. 184.

6 SÁNCHEZ 1956, BLÁZQUEZ 1974, HOPKINS 1996, KEAY 1996.

7 HALES y HODOS 2010, MATTINGLY 2011.

8 HOPKINS 1996.

central de la aculturación y la integración progresiva de las sociedades indígenas en las dinámicas socioeconómicas y políticas del Imperio⁹. Este debate ha dado paso a un enfoque sincrético que apuesta por el concepto de intercambio cultural¹⁰ como marco para entender los procesos de hibridación cultural que darán como resultado una cultura híbrida, que será la categorización específica para las sociedades resultantes de la mezcla entre la tradición local y la cultura latina.

T. Hodos y S. Hales¹¹ plantean la necesidad de contemplar este fenómeno de las culturas híbridas y de delimitar su papel en la percepción de la realidad cultural romana. Estos autores se inclinan hacia la posibilidad de estudiar el proceso de formación de la cultura latina tomando como punto de partida para su edificación a las culturas locales. En este marco, C. Fernández Ochoa¹², que toma como ejemplo el Noroeste de la Península Ibérica, también entiende el proceso como un fenómeno que no debió darse de manera homogénea en todo el Imperio debido a las distintas realidades culturales presentes previamente en cada territorio. Esta autora sugiere el abandono de un único modelo de romanización¹³, y contempla la existencia de un fenómeno progresivo y desigual que debe ser analizado siempre desde una perspectiva regional y nunca desde un punto de vista generalista. Para Hingley¹⁴, la clave explicativa es la naturaleza heterogénea de las culturas regionales. Dichas culturas trabajan juntas para formar un sentimiento de unidad cultural superior al mismo tiempo que enfatizan sus diferencias, estableciendo una relación de retroalimentación cuando el producto de ese trabajo colectivo vuelve a cada una de las culturas locales y se fusiona con ellas. Todos estos autores, junto con otros¹⁵, abogan por un proceso de intercambio cultural que fluirá bidireccionalmente, abandonando la perspectiva colonialista que contrapone la visión del conquistador con la del conquistado.

Considerando que el proceso de hibridación cultural que se produjo en época romana viene marcado por las culturas ya existentes en un territorio, debemos tener en cuenta una serie de condicionantes que pueden diferenciar el proceso que tuvo lugar en esta zona del documentado en otros sitios: Por un lado hay que recordar que, en esta zona, la conquista fue un acontecimiento tardío (finales del s. I a.C.) si lo comparamos con otros lugares de Hispania, como la zona mediterránea, algo que puede diferenciar los cambios que se introdujeron aquí respecto a los de otros sitios. Por otro lado, hemos de considerar las condiciones topográficas y climáticas de esta zona, diferentes a las de otros territorios y que pueden marcar una distinta adecuación al medio; así como las infraestructuras preexistentes, teniendo en cuenta que no hay núcleos urbanos previos a época romana. No debemos olvidar la importancia de la navegación con una red comercial atlántica consolidada ya a mediados del s. I d.C. a través de la cual se importarán y exportarán productos y se establecerá contacto con el resto del mundo romano¹⁶. Todos estos factores marcarán un proceso diferente y característico en este territorio que deberá ser analizado de manera específica, teniendo en cuenta que muchas de las particularidades documentadas se deben más a ausencias que a diferencias patentes.

Dentro de las distintas producciones de cerámica existentes en los yacimientos, se ha priorizado el estudio de la denominada cerámica común debido a su marcado carácter cotidiano y su permeabilidad a casi todos los aspectos que tienen lugar dentro de la vida diaria de una sociedad. Es un material que aporta información indirecta sobre los gustos, usos y costumbres culinarias, así como sobre su variación temporal y espacial¹⁷, lo que la hace idónea para los objetivos de este trabajo. Sin embargo, este se trata de término tradicionalmente ambiguo y confuso dentro de

9 BLÁZQUEZ 1974.

10 KEAY 1996: p. 19.

11 HALES y HODOS 2010.

12 FERNÁNDEZ y MORILLO 2002, 2007, 2015.

13 FERNÁNDEZ y MORILLO 2007.

14 HINGLEY 1996.

15 WOLF 1998.

16 FERNÁNDEZ y MORILLO 2002.

17 HUGUET 2013.

los estudios ceramológicos. N. Lamboglia¹⁸ será el primero en definir cerámica común como una cerámica no fina, determinada por su origen local o regional. Vegas¹⁹ continuará con esta premisa, pero se centrará en producciones de mayor difusión, ignorando en cierta medida las producciones locales o regionales, y establecerá su clasificación siguiendo criterios de funcionalidad, teniendo siempre en cuenta que muchas de ellas pudieran resultar polivalentes. Durante años se ha entendido como cerámica común únicamente al conjunto de producciones de cocina y de mesa considerados como romanos, ignorando, en muchos casos, el resto de las producciones locales documentadas copiosamente en los yacimientos, atribuyéndole como criterio diferenciador un uso cotidiano. Se la interpreta como la vajilla de uso diario empleada tanto para comer como para cocinar, almacenar o incluso transportar. Los debates en torno a esta definición son numerosos²⁰ y en la actualidad se apuesta por mantener este término en uso para evitar mayores confusiones, estableciendo que cerámicas se engloban dentro de él por exclusión, tomando consciencia de que, a medida que se vayan definiendo producciones, el propio término de cerámica común quedará carente de contenido²¹.

Estas definiciones entrañan una serie de problemas cuando intentamos aplicarlas a los yacimientos estudiados. Por un lado, propician que, en muchos casos, se pueda dejar de lado un grueso importante de producciones de origen local o regional que, aunque no se elaboraron con técnicas romanas sí se recogen en contextos ya romanizados. Por otro lado, el empleo de la función del recipiente para establecer una categoría dificulta la clasificación de unas piezas que pueden ser multifuncionales²², estar muy fragmentadas y que presentan un gran deterioro, por lo que nos parece esta una categorización demasiado estricta para definir estas producciones. Por cuestiones pragmáticas se decidió englobar dentro del término cerámica común todas aquellas producciones que, independientemente de las técnicas implementadas para su elaboración o de la función y uso que pudieran haber tenido, no encajaban dentro de otras producciones que cuentan con sus propios estudios como la *terra sigillata*²³, las ánforas²⁴, las lucernas²⁵ y las cerámicas de paredes finas²⁶, así como las cerámicas importadas²⁷, entre otras. Esta definición engloba a un conjunto muy amplio de producciones que, a pesar de ser las más abundantes en todos los yacimientos estudiados, no se suelen priorizar en su estudio debido a las dificultades metodológicas y la falta de estudios sistemáticos previos en la zona que ralentizan su identificación y clasificación.

Esta ambigüedad y falta de definición de la cerámica común provoca que, en muchos casos, exista una confusión entre la cerámica común romana y las producciones que se presuponen como puramente regionales y que son deudoras de tradiciones anteriores. Esto ha dado lugar a una extensa bibliografía y un debate todavía abierto. En los últimos años se han producido diversos intentos de redefinición de todos estos conjuntos, existiendo en la bibliografía un consenso sobre la necesidad de abandonar denominaciones generalistas a favor de fórmulas conceptuales más concretas²⁸ que tengan en cuenta las características regionales de cada zona estudiada. Es necesario un esfuerzo colectivo para definir claramente las distintas producciones de cerámica común que aparecen en cada región, así como un estudio pormenorizado de las técnicas alfareras que existieron en este territorio previamente y que pudieron condicionar la implantación o no de los modelos romanos, junto con los cambios en los mismos. La caracterización de las producciones inmediatamente anteriores permitirá realizar una diferenciación de las particularidades regionales frente a las características

18 LAMBOGLIA 1950: p. 57.

19 VEGAS 1973: p. 1-7.

20 OLCESE 1993, PAUNIER 1981, TUFFREAU-LIBRE 1980.

21 MARTÍNEZ 2004: p. 32.

22 BLANCO 2017: p. 148.

23 DRAGENDORFF 1895, LAMBOGLIA 1952, MEZQUÍRIZ 1961, RIGOIR 1968, MAYET 1983-1984, ROCA y FERNÁNDEZ 2005.

24 BELTRÁN 1970, PEACOCK y WILLIAMS 1986.

25 DRESSEL 1899, BISI 1977, AMARÉ 1987.

26 MARABINI 1973, MAYET 1975.

27 AGUAROD 1991.

28 HEVIA y MONTES 2009: p. 30.

generales de las cerámicas romanas, posibilitando el saber si los recipientes estudiados son producto de la hibridación entre ambas culturas o no.

3. MARCO DE ESTUDIO

Como límite geográfico se delimitó el *conventus lucensis*, dentro de la antigua provincia romana de *Gallaecia* debido a que, a pesar de que es una zona que cuenta con numerosos yacimientos y un gran volumen de restos cerámicos asociados a época romana, adolece de una escasez de estudios arqueológicos sistemáticos de este tipo. Otro de los motivos por los que se acotó este territorio es porque es una zona de contacto entre el *conventus bracarenensis* y el *conventus asturicensis*, zonas con producciones alfareras de época romana estudiadas y caracterizadas²⁹. El objetivo era comprobar cómo se comportaba aquí la actividad alfarera y qué similitudes o diferencias existían en las zonas mencionadas anteriormente.

Se estudiaron yacimientos del entorno de la ciudad romana de *Lucus Augusti* (fig. 1), capital del *conventus* que tendrá su desarrollo a partir del s. I d.C. en adelante. Algunos están muy próximos a la antigua urbe como el castro de Agra dos Castros (Lugo) y otros se encuentran algo más alejados como el castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo) y el castro de Saa (A Pastoriza, Lugo), para así dilucidar si sus producciones se asemejaban más a las colecciones documentadas en el oeste asturiano, la zona norte de la provincia de Lugo y la ciudad de *Lucus Augusti* o a la cerámica documentada en lugares más distantes. Se trata de tres lugares diferentes entre sí, que se encuentran a diferentes distancias de la ciudad y con ocupaciones en periodos comprendidos entre el s. I a.C. y el s. V d.C., un arco cronológico necesario para poder analizar correctamente los cambios producidos, lo que permite construir una visión complementaria de las distintas realidades presentes dentro de este territorio a lo largo del tiempo.

Dentro de la definición genérica de cerámica común, a lo largo de la investigación se pudieron diferenciar varios conjuntos. En primer lugar, se agruparon varias producciones comúnmente englobadas bajo el nombre de cerámica común romana (fig.2), que se consideran como la cerámica común que muestra las técnicas y las formas importadas por los romanos tras la conquista y que no se puede encajar dentro de las otras producciones romanas conocidas. Esta definición no está exenta de problemas metodológicos, algunos autores³⁰ han hecho referencia en sus trabajos a la enorme imprecisión que presenta el término, aludiendo a este como un “cajón de sastre o baúl sin fondo al que se arrojan los restos de cerámica que no se pueden adscribir dentro de las grandes clasificaciones romanas”³¹.

En ocasiones, no está claro qué rasgos convierten una producción en cerámica común romana y cuáles permiten excluirla de este grupo. Además, por su carácter cotidiano, es una cerámica que está fuertemente influenciada por los gustos locales y por las tradiciones alfareras propias de cada zona, lo que provoca que los límites entre las diferentes producciones no sean netos.

Este conjunto suele estar caracterizado por una gran variabilidad formal y tecnológica. Está compuesto por cerámicas comúnmente englobadas dentro del servicio de cocina o de mesa, aunque en muchas ocasiones también se incluyen aquí cerámicas destinadas a almacenar, como los *dolia*, o producciones que algunos autores clasifican aparte³², como los morteros, los platos que imitan a los recipientes de engobe rojo pompeyano, o las imitaciones e importaciones de época tardía. A nivel tecnológico es un conjunto muy heterogéneo, predominando el torno rápido sobre otras técnicas de elaboración. Las pastas presentan gran variedad cromática en superficie y, dependiendo del tipo, están más o menos depuradas y son objeto de un mayor o menor cuidado en el tratamiento superficial.

29 DELGADO *et alii*. 2009, MORILLO *et alii*. 2005, AUTOR *et alii* 2019.

30 BELTRÁN 1990, HUGUET 2013, HEVIA y MONTES 2009.

31 HUGUET 2013: p. 293.

32 BELTRÁN 1990.

Como no hemos querido asumir como común romana cualquier cerámica común documentada en un contexto romanizado, especificamos otra producción que supone una parte significativa de la cerámica presente en los castros de época romana en esta zona. Se trata de una cerámica considerada de elaboración local o regional y que a menudo ha sido puesta en relación con la cerámica anterior a la conquista³³. Ha recibido distintos nombres a lo largo de los años: cerámica indígena³⁴, de tradición indígena³⁵, de tradición astur³⁶, cerámica castrexa o castreña³⁷, etc. A lo largo de la investigación, la hemos denominado de manera genérica como cerámica común de tradición indígena (fig. 3), para no generar una mayor confusión terminológica dentro del marco de los estudios cerámicos.

Sus marcos cronológicos tampoco están claros, ya que se sugiere que comienza a elaborarse a lo largo de la Edad del Hierro³⁸ y que continúa durante la época romana, aunque algunos autores incluso apuntan a la continuidad de una tradición que tiene su origen ya en la Edad del Bronce³⁹, aunque parece poco probable dadas las características de las vasijas de esta época documentadas hasta el momento en Lugo⁴⁰. Asimismo, su ámbito geográfico no está del todo definido, expandiéndose por el Noroeste de Hispania, en Galicia⁴¹, el Norte de Portugal⁴², León y Zamora⁴³ y Asturias⁴⁴, llegando a establecer algunos autores⁴⁵ una posible conexión entre algunas de sus formas y la cerámica de tradición indígena propia de otras zonas atlánticas como la *Black-Burnished Industry* de la Britania⁴⁶.

De este modo, cerámica común de tradición indígena es toda aquella cerámica común que presenta unas características formales y tecnológicas habitualmente relacionadas con las técnicas usadas antes de la llegada de Roma al territorio y distintas a las de la cerámica común romana. Suelen ser recipientes hechos a mano o a torno lento, con pastas negras, grises o marrones que muestran abundantes desgrasantes de mica y cuarzo. La cocción suele ser irregular, mostrando un mismo fragmento distintas estructuras cromáticas. La coloración de las superficies oscila entre marrón, naranja, ocre, negra o gris oscura, presentando, en escasas ocasiones, un color gris claro. El tratamiento de las superficies está realizado con someros alisados, documentándose a menudo acabados más cuidados y, en ocasiones, un bruñido continuo. La decoración que presentan estas piezas, aunque no es muy abundante, está hecho a base de la adhesión de elementos plásticos, la realización de acanalados y de líneas bruñidas en la cara externa del cuerpo y el borde.

A pesar de que existe una gran homogeneidad en casi toda la cerámica de tradición indígena, dentro de esta producción separamos un subgrupo que difiere ligeramente a nivel morfotecnológico y que resulta sumamente interesante para los objetivos de este trabajo. En él hemos incluido tanto las piezas que presentan formas propias de la cerámica común de tradición indígena ejecutadas con técnicas romanas, como las que presentan formas que veremos después en la cerámica romana elaboradas con técnicas y decoraciones propias del sustrato indígena. Esta producción ha recibido distintos nombres por parte los investigadores. En ocasiones se la engloba sin más dentro de la denominada cerámica castreña⁴⁷, mientras que algunos autores optan por establecer

33 MAYA 1988: p. 153.

34 REY 1991.

35 MAYA 1988, ALCORTA 2001.

36 CARRETERO 2000: p. 574.

37 ARIAS 1985: p. 15, ESPARZA 1987: p. 294, BERROCAL-RANGEL *et alii*. 2002: p. 161, FERNÁNDEZ 2008

38 REY 1991, MAYA 1988.

39 CARRETERO 2000: p. 574.

40 PIAY *et alii*. 2015.

41 HIDALGO y RODRÍGUEZ 1984, REY 1991, CONCEIRO 2008.

42 MARTINS 1987, SILVA 1997.

43 ESPARZA 1987, CARRETERO 2000.

44 MAYA 1988, MAYA Y CUESTA 2001.

45 HIDALGO 1988, MAYA 1988, CARRETERO 2000: p. 574.

46 PEACOCK 1977: p. 174.

47 ARIAS 1985.

una diferenciación en base a su hibridación morfotecnológica, denominándola local influenciada⁴⁸ o cerámica romana altoimperial de fabricación regional⁴⁹. Dado que, con los datos de los que disponemos, no hemos podido determinar el origen de su fabricación, hemos decidido denominarla simplemente cerámica común altoimperial (fig. 4), encuadrándola como un subgrupo dentro de la cerámica común de tradición indígena relacionado con tipos y formas cronológicamente situadas en el s. I d.C..

Estas piezas presentan pastas oscuras con menor presencia de desgrasantes que el resto de la cerámica de tradición indígena, unos tratamientos superficiales más cuidados con exhaustivos bruñidos y cepillados, especialmente en la cara interna del cuerpo. Sus formas difieren de las habituales, constatándose una mayor variabilidad respecto al resto de la cerámica de tradición indígena, con tipos definidos y normalmente adscritos a época altoimperial. En esta etapa (s. I y II d.C.) se produce el contacto entre dos tradiciones diferentes que comienzan su convivencia y proceso de hibridación. Como ya apuntan algunos investigadores⁵⁰, parece que este cambio detectado en la cerámica podría constituir una de las manifestaciones al respecto de la cultura híbrida formada a raíz de la llegada de Roma a la región.

4. METODOLOGÍA

Para el estudio de estas colecciones hemos utilizado una metodología empleada habitualmente en este tipo de investigaciones y basada en los trabajos de Llanos y Vegas⁵¹ y Ramil⁵² que estipulan la observación de una serie de parámetros morfológicos, técnicos y decorativos que permitirán la posterior clasificación de las cerámicas. Una vez medidos todos los parámetros, se usaron los datos tomados para poner en relación estas cerámicas con los tipos que han ido estableciendo los investigadores a lo largo de los años. Respecto a la cerámica de tradición indígena, a falta de una tipología de base sobre la que trabajar en la zona y al no tener prácticamente formas completas con las que establecer tipos nuevos hemos clasificado la mayoría de los recipientes estudiados a partir de la morfología general que presentan, tomando como referencia los materiales analizados en lugares próximos como Punta do Castro⁵³, el castro de Vixil⁵⁴ o el castro de Zoñán⁵⁵.

Para la cerámica común romana, y a la espera de nuevos estudios que confirmen o rechacen su procedencia lucense, nos resta la comparación tipológica de los grupos estudiados con los definidos allí por ser los más próximos al ámbito de este estudio. Para su determinación contamos con el catálogo creado por E. Alcorta⁵⁶ como vehículo común con el que poder comparar nuestros resultados con los de otros lugares donde también se ha utilizado. Este catálogo, aunque es de indispensable uso, en ocasiones presenta una clasificación ambigua debido al uso de criterios como la decoración o la presencia de asa⁵⁷ como elementos definitorios de un tipo, lo cual dificulta mucho las tareas de clasificación. Además, algunas de las formas más representadas (O1, O2, F1, EP1 y P1) tienen una adscripción cronológica muy amplia (s. II al V d.C.), mientras que otras establecen su cronología en función de su documentación junto con ciertos tipos de la *terra sigillata* en contextos revueltos⁵⁸.

Para reforzar el análisis, hemos ampliado el marco comparativo incorporando catálogos de

48 ALCORTA 2001.

49 HEVIA y MONTES 2009.

50 HEVIA y MONTES 2009: p. 177.

51 LLANOS y VEGAS 1974.

52 RAMIL 2010.

53 LOZANO *et alii.* 2015, RAMIL *et alii.* 1995.

54 RAMIL 1997.

55 VIGO 2007.

56 ALCORTA 2001.

57 ALCORTA 2001: p. 100, 227, 234, 240 (citando algunos de los numerosos ejemplos).

58 ALCORTA 2001: p. 221-222, 232, 236.

referencia de contextos cercanos, como los propios del ámbito bracarense⁵⁹, de *Astúrica Augusta*⁶⁰ y, especialmente, las del contexto astur⁶¹, por ser el territorio contiguo al este de la provincia de Lugo donde se han realizado estudios ceramológicos sobre producciones que guardan gran similitud con las que se han documentado para esta zona. Así abarcaremos un área algo más amplia que englobe las características del noroeste peninsular con la mayoría de los territorios que conformaban la antigua provincia de *Gallaecia*, para así tratar de establecer un arco comparativo que pueda ser de mayor utilidad. Cuando ha sido necesario también hemos acudido a estudios de referencia dentro de la cerámica común de otras áreas de Hispania⁶².

5. LA CERÁMICA COMÚN DE ÉPOCA ROMANA EN LOS CASTROS DEL ENTORNO DE LUCUS AUGUSTI

5.1 CERÁMICA COMÚN DE TRADICIÓN INDÍGENA

Esta producción (fig. 5) representa una parte importante del conjunto de la muestra analizada. Se documenta, en su mayoría, en los asentamientos fortificados y no precisamente de forma marginal, igualando o incluso superando a la cerámica común romana en el castro de Saa y algunas áreas del castro de Viladonga. No presenta una gran variedad formal, documentándose básicamente ollas y cuencos, y constatándose cierta continuidad morfotecnológica en casi toda esta producción a lo largo de los siglos. Por destacar algunas variaciones formales, parece que el grosor de las paredes, especialmente en la zona del borde de muchas ollas, va disminuyendo, así como la longitud de estos, documentando también una menor presencia decorativa y un paulatino abandono de la decoración plástica como recurso estético, exceptuando algunos ejemplos (fig. 5: 5, fig. 3: 2,3 y 6) poco frecuentes⁶³. Respecto a la decoración, además de un pequeño número de piezas que muestran decoración incisa (fig. 5: 3 y 5; fig. 3: 4 y 5) o estampillada (fig. 5: 7), algunas de estas cerámicas suelen recibir el nombre de cerámicas de decoración bruñida por presentar líneas bruñidas verticales, horizontales y oblicuas en la cara externa del cuerpo y del borde (fig. 5: 1, 8-9; fig. 3: 1). Estas cerámicas son tratadas como una producción propia del Noroeste de la Península Ibérica⁶⁴ que incluso se ha puesto en relación con producciones foráneas como la *Black-Burnished Industry* de la Britania⁶⁵ y la *terra nigra* de la Galia y la zona belga⁶⁶, conformando un conjunto de tradición indígena que se considera como una producción característica de la zona atlántica del Imperio.

Respecto al subgrupo de cerámica común altoimperial (fig. 6), ha sido documentada también en la mayoría de los yacimientos estudiados, cobrando especial relevancia en sitios como el castro de Saa y en el castro de Agra dos Castros, presentando paralelos con formas presentes en la ciudad de *Lucus Augusti*⁶⁷ y en la zona occidental de Asturias⁶⁸. En este subgrupo se ha podido constatar la continuidad de técnicas y tradiciones de la cerámica de tradición indígena como el empleo del torno lento, el uso del bruñido o el cepillado, junto con motivos decorativos como la retícula bruñida y la decoración de arquerías en cerámicas fabricadas ya en época romana. Al mismo tiempo también hemos podido observar la influencia romana en la introducción de formas cerámicas nuevas como los platos, los vasos o las fuentes, que comenzarán a ser elaborados a partir del s. I d.C. todavía con técnicas propias de la tradición indígena, ampliando el menaje. El vaso L16 (fig. 6: 4-5) o las

59 DELGADO *et alii*. 2009.

60 ESPARZA 1984.

61 MAYA 1988, MONTES y HEVIA 2009.

62 VEGAS 1973, BELTRÁN 1990, AGUAROD 1991.

63 BARBAZÁN *et alii*. 2020.

64 MAYA 1988: p. 155, HIDALGO 1988, MANZANO 1986.

65 PEACOCK 1977.

66 TUFFREAU-LIBRE 1980, PAUNIER 1981.

67 ALCORTA 2001, ALCORTA 2005.

68 HEVIA y MONTES 2009.

ollas facetadas de borde horizontal (fig. 6: 1) son buena muestra de este proceso de hibridación cultural ya que, a finales del s. I d.C. comenzarán a elaborarse con técnicas propias del mundo romano. La documentación de estas ollas en la mayoría de los yacimientos parece obedecer, más que una sustitución de las formas anteriores, a una complementación dentro de la cerámica. Su elaboración no va en detrimento del consumo del resto de las ollas de tradición indígena, que seguirán identificándose en gran medida en los contextos analizados, pudiendo unas sustituir a otras con el paso del tiempo y el cambio en los gustos de consumo.

El grupo de los cuencos es muy reducido dentro de este subgrupo, lo que hace pensar que, durante estos primeros siglos se continuará empleando de manera predominante los cuencos de la cerámica de tradición indígena. De especial importancia es la identificación de dos cazuelas (fig. 6:8-9; fig. 4: 2) en Agra dos Castros, cuyo paralelo más inmediato se encuentra en la Asturias occidental⁶⁹ y que, hasta ahora, no se habían constatado en la zona lucense. Su ausencia hasta el momento quizás pueda explicarse por la falta de información acerca de los niveles más antiguos de la ciudad.

5.2 CERÁMICA COMÚN ROMANA

Este conjunto de producciones (fig. 7-8) también representa una parte importante dentro de las colecciones estudiadas. Su presencia, al contrario que la de la cerámica de tradición indígena variará significativamente de un yacimiento a otro dependiendo del área a la que pertenezcan los contextos estudiados. De manera general, las ollas (fig. 7, fig. 2: 1 y 3) suelen tener una mayor presencia frente al resto de las formas, aunque en ningún momento de manera tan acusada como en la cerámica de tradición indígena. Cabe destacar que hemos detectado una menor presencia de ollas de cerámica común romana respecto a las ollas de producción de tradición indígena cuando estas dos producciones aparecen juntas, tal vez por un mayor empleo de las ollas de la segunda producción respecto a la primera para las tareas de cocina. Sin embargo, las formas características del servicio de mesa, como los platos, fuentes, cuencos y jarras se documentan casi exclusivamente en la cerámica romana.

Dentro de este grupo, hay que destacar la identificación de un pequeño conjunto (fig. 7: 10-11) que en un principio se adscribió dentro de las ollas O7 de *Lucus Augusti* u ollas de borde triangular⁷⁰, sin embargo, recientes estudios han puesto en relación este conjunto con la cerámica común no torneada de difusión aquitano-tarraconense⁷¹ de iguales características morfotecnológicas que estas O7. Su adscripción dentro de estas ollas de importación CNT-AQTA⁷², establece un origen foráneo para estas piezas. La identificación de esta producción puede estar indicando una mayor conexión entre los pueblos de la zona y las redes comerciales existentes en la época.

El conjunto de las jarras, no documentado de manera clara dentro de la cerámica de tradición indígena, tampoco es muy abundante dentro de la cerámica común romana de los yacimientos estudiados (fig. 8: 1-6). Como dificultad añadida debemos destacar que la mayor parte de las piezas estudiadas presentan un desarrollo del perfil muy escaso y un gran deterioro superficial, por lo que ha sido muy difícil adscribir las a tipos concretos o incluso dilucidar si se trataban de jarras o de otro recipiente. El conjunto de los vasos (fig. 8: 7-9; fig. 2: 2) aunque reducido, es de especial relevancia, destacando los vasos V1 (fig. 8: 7-8, fig. 2: 2) que ponemos en relación con los vasos L16 de la cerámica común altoimperial, de cronología algo más antigua. Sus dimensiones y su decoración son muy similares, diferenciándose a nivel tecnológico, presentando una factura más cuidada, con líneas más suaves, esquinas redondeadas, marcas de torno rápido y una menor presencia de desgrasantes.

69 HEVIA y MONTES 2009: p. 28 y75.

70 ALCORTA 2001: p. 207.

71 LOZANO *et alii*. 2016, BARBAZÁN *et alii*. 2018.

72 ESTEBAN *et alii*. 2008.

El grupo de los cuencos es amplio y variado dentro de las colecciones estudiadas. La presencia de ciertos cuencos de diverso tipo (fig. 8: 11), con paralelos que no se corresponden con las formas documentadas en *Lucus Augusti* o en zonas próximas, puede estar indicando una mayor influencia de otros núcleos de romanización. Esto nos habla de una primera y tímida difusión de las formas romanas en los primeros momentos del cambio de Era, con recipientes que pudieron haber llegado a lugares como el castro de Saa a través de vías de comunicación secundarias.

El grupo de las fuentes debe su gran presencia principalmente al amplio conjunto de F1⁷³ (fig. 8:12; fig. 2: 4) documentado en el castro de Agra dos Castros. En este yacimiento apenas hemos documentado otros cuencos o fuentes como los cuencos de tradición indígena identificados en el castro de Saa y de Viladonga, lo que indica el predominio de una producción sobre otra. Su presencia resulta aún más notable habida cuenta que no hemos identificado fuentes F1 ni en el castro de Saa ni en las zonas analizadas del castro de Viladonga, yacimiento con numerosos tipos romanos documentados. No tenemos explicación más allá de que procedan de una zona en la que se realice alguna actividad específica que las precise, algo que no podremos contrastar hasta que no se amplíe la intervención sobre el yacimiento.

Los platos (fig. 9: 1-5), documentados todos en Viladonga y Agra dos Castros, se introducen de manera efectiva con la entrada de las formas de la cerámica común romana. Las producciones de engobe rojo (fig. 9: 3-5), documentadas en todo el Imperio, guardan especial interés en esta zona por ser consideradas una imitación provincial de calidad⁷⁴. Las pastas, analizadas en estudios previos⁷⁵ son muy características y de buena factura, dándole nombre a una fábrica que en un principio se denominó taller de las micás⁷⁶ y que, en la actualidad, se conoce como engobe rojo tipo lucense⁷⁷. Aunque presentes de manera residual también hay que mencionar la documentación de morteros y tapaderas⁷⁸, indicativo de la variedad formal que introdujeron estas producciones dentro de la cerámica común de esta zona.

En un último apartado hemos agrupado todas aquellas piezas que presentan características formales que recuerdan a otras producciones cerámicas (fig. 9: 6-10: fig. 2: 5), pero que están elaboradas con técnicas no asociadas a dicha producción. Con los datos de los que disponemos, no podemos determinar si se tratan de imitaciones locales o de imitaciones procedentes de otros lugares del Imperio. La mayor parte de este conjunto fue documentado en el castro de Viladonga⁷⁹, aunque no descartamos, dada su marginalidad, que la presencia de estas piezas se deba a la consecuencia de una importación puntual a través de distintas redes comerciales, lo cierto es que cuando comparamos sus características tecnológicas con las del resto de la cerámica común romana documentada, encontramos que en muchos casos presentan bastantes similitudes. Teniendo en cuenta que también se han identificado en *Lucus Augusti*⁸⁰ proponemos una elaboración local o regional para estas producciones, y pensamos que su presencia es indicativa de un intento de los alfareros de la zona por elaborar cerámicas que se asemejen a ciertas producciones romanas, bien por satisfacer una demanda de consumo de unos recipientes que no se están importando en este territorio en ese momento o bien por hacerse un hueco en el mercado ofreciendo precios más competitivos.

6. CONCLUSIONES

Respecto a la muestra estudiada, las producciones de tradición indígena no presentan una gran variedad formal y tecnológica. En el área objeto de estudio son una serie de grupos formales

73 ALCORTA 2001: p. 339.

74 AGUAROD 2017: p. 38.

75 LAPUENTE *et alii.* 1996.

76 AGUAROD 1991.

77 AGUAROD 2017: p. 38, ALCORTA *et alii.* 2014.

78 BARBAZÁN *et alii.* 2018.

79 BARBAZÁN *et alii.* 2018.

80 ALCORTA 2001.

que se repiten desde la costa hacia el interior de la provincia de Lugo. Teniendo en cuenta la información extraída de los contextos de procedencia de la muestra de estudio, así como de otros lugares próximos con características similares⁸¹, estas producciones se documentan desde el s. I a.C. hasta el s. IV d.C., constituyendo un importante conjunto cerámico dentro de los castros de esta zona durante los primeros siglos de la dominación romana (s. I-II d.C.). El paso del tiempo no redujo el empleo de estas técnicas hasta bien entrada la época bajoimperial, aunque en ese momento todavía se documentan continuidades relacionadas con estas cerámicas dentro de los propios recipientes romanos, que también irán cambiando y adaptándose a través del contacto con estas sociedades. Por el momento, el grueso de esta producción no parece estar documentada en la ciudad romana de *Lucus Augusti* salvo contadas excepciones y, aunque sí se recoge en castros cercanos como Agra dos Castros, lo hace en menor medida que en Viladonga y Saa, situados a una mayor distancia respecto a la ciudad. Todo esto indica una fuerte permanencia de este tipo de cerámicas en los castros de la zona, lo que refleja una producción elaborada para el autoconsumo dentro de las poblaciones rurales. Esta producción no vio afectado su consumo, por lo menos al inicio de la época romana, por las nuevas producciones.

El subgrupo de cerámica común altoimperial está constatado en la mayoría de los yacimientos analizados, documentándose también, como hemos mencionado a lo largo del trabajo, en la ciudad de *Lucus Augusti* y la Asturias trasmontana, siendo este un fenómeno extendido por todo el Noroeste de la Península Ibérica y una de las principales evidencias de los cambios producidos a lo largo del s. I d.C. Esta hibridación en la cerámica común no es característica solo de esta zona, sino que también se documenta en otros lugares de la península como Zaragoza⁸², la Rioja⁸³ y Andalucía⁸⁴ siendo buena muestra de la hibridación cultural y del intercambio cultural bidireccional a los que hacíamos mención anteriormente. La identificación de estos cambios en la cerámica de uso frecuente está indicando un proceso de adaptación dentro de la sociedad de la época. Por un lado, las técnicas y las formas romanas se van incorporando poco a poco dentro de las sociedades próximas a las ciudades o centros de distribución. Por otro, parece percibirse un deseo por parte de los alfareros locales de adaptarse a los cambios que se producen en los gustos, costumbres y necesidades de la población, acomodándose a esta demanda, pero continuando la elaboración con las técnicas anteriores.

Respecto a las producciones romanas, su presencia en los yacimientos de la zona del entorno de la ciudad de *Lucus Augusti* será significativa, aunque no tanto como la de las producciones de tradición indígena, por lo menos hasta comenzar su expansión a lo largo del s. II d.C. y hasta finales del s. V d.C. Poco a poco, se irán introduciendo nuevas formas y técnicas de elaboración, indicativas de un paulatino y progresivo cambio en los gustos y costumbres imperantes hasta el momento. Aunque se han documentado restos de cerámica romana en contextos anteriores al cambio de Era, esta cerámica comenzó a distribuirse de manera significativa en los castros a finales del s. I y el s. II. En este momento todavía convive con las producciones de tradición indígena, complementándose las unas a las otras, como es el caso de las ollas y los cuencos, o ampliando el menaje ya existente con la aportación de nuevas formas como las jarras de boca estrecha, los vasos, los platos engobados o los morteros. A medida que pasan los siglos esta cerámica prevalecerá sobre la de tradición indígena, variando sus formas y sus técnicas de fabricación, mostrándose más cuidada y con una mayor variedad, comenzando a proliferar, bien por importación bien por imitación, producciones de otras zonas del Imperio.

Sobre las distintas realidades documentadas a través de ese estudio podemos decir que, en Agra dos Castros, donde está establecida una cronología altoimperial con posibles ocupaciones en

81 LOZANO *et alii*. 2015 y 2018, VIGO 2007, RAMIL 1997, HEVIA y MONTES 2009.

82 AMARÉ y AGUAROD 1987.

83 LUEZAS 2001.

84 PEINADO y RUIZ 2015: 280.

épocas más tardías, la influencia de los núcleos romanizadores es bastante importante si tenemos en cuenta la información que nos aporta la cerámica. Apreciamos una dependencia o gusto mayor por las nuevas formas romanas, constatando una preferencia importante por los recipientes romanos y del subgrupo altoimperial, mientras que la cerámica de tradición indígena se reducirá a unas cuantas ollas, no registrándose apenas otras formas que sí se documentan en gran medida en el resto de los yacimientos, como los cuencos. El subgrupo de cerámica común altoimperial, que prueba la creciente hibridación de ambas tradiciones, será aquí especialmente significativo, con formas no documentadas en la zona previamente y recipientes que no están representados en otras zonas de Lugo. Esta influencia se debe principalmente a la proximidad del castro respecto a la ciudad romana, que actúa como núcleo romanizador, posibilitando una mayor accesibilidad a las nuevas producciones que se estaban introduciendo en los primeros siglos después del cambio de Era, aumentando el menaje a lo largo del s. I y II d.C.

En oposición a Agra dos Castros se encuentra el Castro de Saa que, a pesar de que todo apunta a que se trata de un asentamiento contemporáneo al anterior, presenta una realidad totalmente diferente. Este yacimiento muestra una presencia mayoritaria de la cerámica de tradición indígena respecto a la romana, que se documentará de manera casi marginal. Este hecho puede deberse a su distancia respecto a la ciudad, lo cual puede provocar que la influencia de este núcleo romanizador tardara más en percibirse aquí, sin embargo hemos de tener en cuenta que en este yacimiento se ha documentado una gran presencia del subgrupo altoimperial del s. I d.C., con numerosos ejemplos que pueden ponerse en relación con la cerámica que se registra en la ciudad de *Lucus Augusti* en el s. I d.C., como la importante colección de ollas L1 o de borde facetado con decoración estampillada y de arquerías, lo cual puede ser indicativo del comienzo de la influencia romana en la zona, aunque quizás de manera más sutil respecto a lo que se ha constatado en Agra dos Castros.

En los yacimientos con una ocupación larga, como Viladonga, se puede apreciar como la realidad va cambiando con el paso de los siglos. Los niveles más antiguos analizados se pueden relacionar cronológicamente con Agra dos Castros y el castro de Saa, ya que son contemporáneos, sin embargo, volviendo al contraste del que hablábamos anteriormente se observa una mayor similitud entre los materiales de estos niveles de Viladonga y los estudiados en el castro de Saa, en detrimento de las semejanzas con Agra dos Castros. En ambos se documenta abundante cerámica de tradición indígena, una gran presencia de recipientes de cerámica común altoimperial y una menor incidencia de la cerámica común romana, además de que los dos yacimientos comparten la mayoría de los tipos y formas identificadas. Se observa cómo, al igual que el castro de Saa, Viladonga tampoco muestra la temprana influencia romana que se ha podido constatar en Agra dos Castros, tal vez debido a su mayor lejanía respecto a la ciudad. Los niveles superiores de Viladonga, con presencia tanto de cerámica de tradición indígena como romana, muestran una mayor similitud con Agra dos Castros, pero con tipos algo más tardíos que indican que en el caso de Viladonga esta influencia comenzó a dejar su huella a partir del s. II d.C. En las últimas zonas estudiadas, se constata ya la plena entrada del yacimiento en el mundo romano, al menos desde un punto de vista alfarero, con tan solo recipientes romanos documentados y piezas que parecen imitaciones relacionadas con producciones romanas muy tardías. El estudio de este yacimiento⁸⁵ permite comprobar como las distancias con los núcleos romanizadores se acortan con el paso de los siglos, mostrando un proceso integrador en la Romanidad que se produce de manera paulatina en los castros que presentan cierta distancia respecto a la ciudad y con un mayor impulso en aquellos focos de población muy próximos a ella.

Se aprecia cómo estos tres yacimientos tienen realidades similares a los de otros de la zona norte de la provincia de Lugo, la costa lucense, o el occidente asturiano en lo referente a las similitudes de las características morfotecnológicas de las producciones de tradición indígena documentadas,

85 BARBAZÁN *et alii*. 2018.

al impacto de las nuevas técnicas romanas con la introducción de formas que tienen su correlación en la ciudad y a la hibridación entre ambas tradiciones. Estas similitudes van desapareciendo a medida que aumenta la distancia. Los yacimientos de la zona meridional de Galicia muestran una mayor relación con las producciones alfareras del área bracarense⁸⁶ en detrimento de la lucense. Hacia la costa atlántica, como ya recogía C. Fernández Ochoa en sus estudios sobre romanización⁸⁷, la dinámica también será distinta, con conjuntos indígenas de características morfotecnológicas muy diferentes⁸⁸ a las de la zona estudiada y producciones romanas de muy diverso tipo y procedencia, mientras que, hacia el este, en la zona de *Astúrica Augusta*, la influencia astur será mayor, con tipos no documentados en esta zona, mientras que la cerámica de tradición indígena beberá de la influencia de los tipos vacceos⁸⁹.

El estudio de todas estas colecciones ha permitido confirmar los cambios en la cerámica del entorno de *Lucus Augusti* a lo largo de la época romana. Además de comprobar la influencia de las nuevas aportaciones que entrarán a lo largo de los primeros siglos del cambio de Era también se ha podido evidenciar el peso de las tradiciones regionales a través de la continuidad de formas y decoraciones incluso ya dentro de producciones plenamente romanas. Esto reafirma la teoría de intercambio cultural de la que hablábamos al principio de este trabajo, dado que la cultura material, en este caso la cerámica, no nos permite sostener la hipótesis de una aculturación de los pueblos que aquí vivieron o de una total indiferencia de las sociedades indígenas respecto al mundo romano. Por el contrario, estamos ante una mezcla cultural que tendrá especial incidencia durante los s. I y II d.C., difuminándose en cierta manera con el paso de los siglos hacia una cultura más homogénea a medida que la integración en el mundo romano se produce de manera progresiva.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCORTA IRASTORZA, Enrique (2001), *Cerámica común romana de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la ciudad*, Lugo, Fundación Barrié de la Maza.
- ALCORTA IRASTORZA, Enrique (2005), Algunas notas en torno a la decoración de arquerías de la cerámica de tradición indígena halladas en Lucus Augusti, *Croa*, 15, pp. 37-44.
- ALCORTA IRASTORZA, Enrique; BARTOLOMÉ ABRAIRA, Roberto; FOLGUEIRA CASTRO, Adrián (2014), Acercamiento a los modelos arquitectónicos, funcionales y productivos generales y de imitación de una ínsula alfarera en Lucus Augusti (Lugo), in MORAIS Rui, FERNÁNDEZ, Adolfo, SOUSA, María José (eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispania Tomo I. Monografías EX OFFICINA HISPANA II*, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, pp. 425-446.
- AGUAROD OTAL, Carmen (1991), *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- AGUAROD OTAL, Carmen (2017), Cerámica común de mesa y de cocina en el valle del Ebro y producciones periféricas, in FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen, ZARZALEJOS PRIETO, Mar, MORILLO CERDÁN, Ángel (eds.), *Manual de Cerámica Romana III*, pp. 15-95.
- AMARÉ TAFALLA, María Teresa (1987), *Lucernas Romanas: Generalidades y Bibliografía*. Zaragoza.
- AMARÉ TAFALLA, María Teresa; Aguaron Otal, Carmen (1987), Pervivencia de tradiciones cerámicas celtibéricas en época imperial romana, *I Simposium sobre celtiberos*, Institución Fernando el Católico, pp. 97-104.
- ARIAS VILAS, Felipe (1985), *Castro de Viladonga. Campaña 1983. Arqueología/Memorias 2*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.

86 DELGADO *et alii*. 2009, BARBAZÁN *et alii*. 2019.

87 FERNÁNDEZ y MORILLO 2002, 2015.

88 REY 1991.

89 CARRETERO 2000.

- BARBAZÁN DOMÍNGUEZ, Sara. (2019), *La cerámica como factor de intercambio cultural en el proceso romanizador de Gallaecia*, Tesis inédita, Santiago de Compostela.
- BARBAZÁN DOMÍNGUEZ, Sara, RAMIL REGO, Eduardo, LOZANO HERMIDA, Hugo (2018), La evolución cronológica del Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo) a través del estudio de su cerámica común romana, *BSAA arqueología*, LXXXIV, pp. 168-214.
- BARBAZÁN DOMÍNGUEZ, Sara, MARTÍNS, Manuela, RAMIL REGO, Eduardo y MAGALHAES, Fernanda. (2019), La cerámica de producción bracarense como indicador de las actividades económicas, gustos y costumbres de los habitantes de Bracara Augusta: Nuevas aportaciones, *Actas II Congresso Histórico Internacional: As cidades na História, Sociedade*, pp. 361-386.
- BARBAZÁN DOMÍNGUEZ, Sara, RAMIL REGO, Eduardo, LOZANO HERMIDA, Hugo. (2020) Un conjunto peculiar de ollas decoradas en castros del entorno de Lucus Augusti, *Boletín Ex Officina Hispana* nº 11, pp. 35-39.
- BELTRÁN LLORÍS, Miguel (1970), *Las ánforas romanas en España*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, Miguel (1990), *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza, Pórtico.
- BISI, Anna María (1977), Le lucerne fitlili dei nuovi scavi di Ercolano, L'instrumentum domesticum di Ercolano e Pompeii nella prima età imperiale, *Quaderni di Cultura Materiale*, 1, pp. 73-107.
- BLANCO GARCÍA, Juan Francisco (2017), Cerámica común romana altoimperial de cocina y de mesa, de fabricación local, en la Meseta. *Manual de Cerámica Romana III*, in FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen, ZARZALEJOS PRIETO, Mar, MORILLO CERDÁN, Ángel (eds.), *Manual de Cerámica Romana III*, pp.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María (1974), *Ciclos y temas de la Historia de España, la romanización*, Madrid, Istmo.
- BERROCAL-RANGEL, Luis; MARTÍNEZ SECO, Paz; RUIZ TRIVIÑO, Carmen (2002), *El castiellu de Llagú (Latores, Oviedo). Un castro astur en los orígenes de Oviedo*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- CARRETERO VAQUERO, Santiago (2000), *El campamento romano del Ala II Flavia en Rosinos de Vidriales (Zamora). La Cerámica*, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.
- CONCHEIRO COELLO, Ángel (2008), *Castro do Achadizo, cultura material, economía, subsistencia na Idade do Ferro. Memoria das escavacións 1991-1994*, Concello de Boiro.
- DELGADO, Manuela; MORAIS, Rui; RIBEIRO, Jorge (2009): *Guia das ceramias de producao local de Bracara Augusta*, Braga, CITCEM.
- DRAGENDORFF, Hans (1895), Terra Sigillata. *Bonner jahrbücher*, 96-97, 18-155.
- DRESSEL, Heinrich (1899), Lucernae Formae. *C.I.L.* XV, 11, 1; Lam. III.
- ESPARZA ARROYO, Ángel (1987), *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*, Zamora, Diputación D.L.
- ESTEBAN DELGADO, Milagros; IZQUIERDA MARCULETA, María Teresa; MARTÍNEZ SALCEDO, Ana; RÉCHIN, François (2008), Producciones de cerámica común no torneada en el País Vasco peninsular y Aquitania meridional: grupos de producción, tipología y difusión, *Sautuola*, XIV, pp. 183-216.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Adolfo (2008), Cerámicas del mundo castrexo del NO Peninsular. Problemática y principales producciones, in BERNAL CASASOLA, Darío, RIBERA I LACOMBA, Albert (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, pp. 221-245.
- FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen; MORILLO CERDÁN, Ángel (2002), Romanización y asimilación cultural en el norte peninsular. Algunas reflexiones sobre un topos historiográfico desde una perspectiva

- arqueológica, in DE BLAS CORTINA, Miguel Ángel, VILLA VALDÉS, Ángel (eds.), *Coloquios de Arqueología en la cuenca del Navia: Formación y desarrollo de la cultura castreña*, Navia, pp. 261-277.
- FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen; MORILLO CERDÁN, Ángel (2007), Astures y romanos. Claves para una interpretación historiográfica de la romanización en Asturias, in FERNÁNDEZ TRESGUERRES, Juan (coord.), *Astures y romanos: nuevas perspectivas*, IDEA, Oviedo, pp. 11-26.
- FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen; MORILLO CERDÁN, Ángel (2015), La romanización atlántica: modelo o modelos de implantación romana en el noroeste peninsular, *Portvgalia, Nova Série*, vol. 36, pp. 183-197.
- HALES, Shelley; HODOS, Tamar (2010), *Material culture and social identities in the ancient world*, Cambridge, New York, Cambridge University Press.
- HEVIA GONZÁLEZ, Susana; MONTES LÓPEZ, Rubén (2009), Cerámica Romana Altoimperial de fabricación regional del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 35, pp. 27-190.
- HIDALGO CUÑARRO, José Manuel (1988), La cerámica con decoración bruñida en el Noroeste peninsular, *Gallaecia*, 6, pp. 81-100.
- HIDALGO CUÑARRO, José Manuel; RODRÍGUEZ PUENTES, Eugenio (1984), *Castro de Fozara, Campaña 1984. Arqueología/Memorias*, 9, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- HINGLEY Richard (1996), The legacy of Rome, the rise, decline and fall of the theory of romanization, in WEBSTER, Jane, COOPER, Nick (eds.), *Roman Imperialism, post-colonial perspectives*, Leicester, pp. 35-48.
- HOPKINS, Keith (1996), La romanización: asimilación, cambio y resistencia, in Blázquez, José María, ALVAR, Jaime (eds.), *La Romanización en Occidente*, Madrid, pp. 15-44.
- HUGUET ENGUITA, Esperança (2013), El material más usado por los antiguos. La cerámica común y de cocina, in RIBERA I LACOMBA, Albert (coord.), *Manual de Cerámica Romana. Del Mundo Helenístico al Imperio Romano*, Madrid, Museo Arqueológico Regional, pp. 291-330.
- KEAY, Simon (1996), La romanización en el Sur y en el Levante de España hasta la época de Augusto, in BLÁZQUEZ, José María, ALVAR, Jaime (eds.), *La Romanización en Occidente*, Madrid, pp. 147-178.
- LAMBOGLIA, Nino (1950), *Gli scavi di Albintimilium e la cronología della ceramica romana, Campagne di scavo 1938-1940*, Bordighera.
- LAMBOGLIA, Nino (1952), Per una classificazione della cerámica campana. *Atti del I° Congresso Internazionale di Studi Liguri (Bordighera 1950)*, Bordighera, pp. 139-206.
- LA PUENTE MERCADAL, María Pilar; PEREZ-ARANTEGUI, Josefina; AGUAROD OTAL, Carmen; ALCORTA IRASTORZA, Enrique (1996), Caracterización de imitaciones provinciales micáceas de engobe interno rojo-pompeyano en el norte de la Península Ibérica, *Actes du colloque de Périgüéux 1995, Suplement à la Revue d Archéometrie*, pp. 89-94.
- LOZANO HERMIDA, Hugo, CAAMAÑO GESTO, José Manuel, RAMIL REGO, Eduardo, BARBAZÁN DOMÍNGUEZ, Sara. (2015), El yacimiento galaico-romano de Punta do Castro (Barreiros, Lugo). Nuevas aportaciones, *Férvedes* 8, pp. 221-229.
- LOZANO HERMIDA, Hugo, BARBAZÁN DOMÍNGUEZ, Sara, RAMIL REGO, Eduardo (2016), Cerámica común romana no torneada de difusión aquitano-tarraconense en castros de la costa de Lugo, *Boletín Ex Officina Hispana* 7, pp. 47-51.
- LOZANO HERMIDA, Hugo, RAMIL REGO, Eduardo, BARBAZÁN DOMÍNGUEZ, Sara. (2018), Un horno en Esteiro (Ribadeo, Lugo). Contribución al estudio de la producción cerámica de época romana

en el occidente cantábrico, *Férvedes*, 9, pp. 179-185.

- LLANOS ORTÍZ, Armando; VEGAS ARAMBURU, José Ignacio (1974), Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 6, pp. 265-313.
- LUEZAS PASCUAL, Rosa Aurora (2001), *Cerámica común romana en La Rioja*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.
- MANZANO HERNÁNDEZ, Paz (1986), Avance sobre la cerámica común del castro de San Chuís, Pola de Allande, *Zephyrus*, 39-40, pp. 397-410.
- MARABINI, María Teresa (1973), *The Roman Thin Walled Pottery from Cosa (1948-1954)*. *Memoirs of the American Academy at Rome XXXII*, Roma.
- MATTINGLY, David (2011), *Imperialism, Power and Identity. Experiencing the Roman Empire*, Princeton University Press, Princeton and Oxford.
- MARTINS, Manuela (1987), *A cerâmica proto-histórica do Vale do Cavado: Tentativa de sistematização. Cadernos de Arqueologia, Serie II*.
- MARTÍNEZ SALCEDO, Ana (2004), *La cerámica común de época romana del País Vasco*, Servicio central de publicaciones del gobierno vasco, Victoria-Gasteiz.
- MAYA GONZÁLEZ, José Luis (1988), *La cultura material de los castros asturianos*, *Estudios de La Antigüedad* 4/5, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- MAYA GONZÁLEZ, José Luis; CUESTA TORIBIO, Francisco (2001), *El Castro de La Campa Torres. Período Prerromano*, Gijón, VTP Editorial, Ayuntamiento de Gijón.
- MAYET, Françoise (1975), *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Publications du Centre Pierre Paris 1, París.
- MAYET, Françoise (1983-1984), *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*, Publications du Centre Pierre Paris, París.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, María Ángeles (1961), *Terra Sigillata Hispánica*, The William L. Bryant Foundation, Valencia.
- MORILLO CERDÁN, Ángel; AMARÉ TAFALLA, María Teresa; GARCÍA MARCOS, Victorino (2005), Asturica Augusta como centro de producción y consumo cerámico, in FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen, GARCÍA DÍAZ, Paz (eds.), *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana, III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, BAR Internacional Series 1371, Oxford, pp. 139-161.
- OLCESE, Gloria (1993), *Le ceramiche comuni di Albintimilium. Indagine archeologica e archeometrica sui materiali dell'area del Cardine*, Florencia.
- PAUNIER, Daniel (1981), *La céramique gallo-romaine de Genève*. Société d'Histoire et d'Archéologie de Genève, Genève.
- PEACOCK, David (1977): *Pottery and early commerce: characterization and trade in Roman and Later ceramics*, Academic Press, London.
- PEACOCK, David; WILLIAMS, David (1986), *Amphorae and the Roman economy. An introductory guide*, Longman Archaeology Series, London and New York.
- PEINADO ESPINOSA, María Victoria; RÚZ MONTES, Pablo (2014), La producción de cerámicas grises de imitación de barniz negro en los valles interiores de la Alta Andalucía durante el siglo I a.C. El caso del asentamiento productivo de Parque Nueva Granada (Granada, España), *Monografías Ex Officina Hispana II*, tomo I, pp. 279-289.

- PIAY AUGUSTO, Diego.; CANO PAN, Juan; NAVEIRO LÓPEZ, Juan (2015), La construcción anular y el enclos de ventosiños (Coeses, Lugo). Estudio preliminar de un conjunto del bronce final, *Zephyrus*, LXXVI, pp. 57-76.
- RAMIL REGO, Eduardo, FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carlos, Rodríguez López, CARLOS, López Pérez, CATALINA, Fernández Pintos, PILAR. (1995), El yacimiento de Punta do Castro (Reinante, Barreiros, Lugo). Materiales de superficie y perspectivas, *Férvedes*, 2, pp. 87-115.
- RAMIL REGO, Eduardo. (1997), El castro de Vixil (Vilalba, Lugo). Estudio de materiales y nuevas perspectivas, *Férvedes*, 4, pp. 81-105.
- RAMIL REGO, Eduardo (2010), Análisis del objeto arqueológico: morfología descriptiva y tipología, in LÓPEZ DÍAZ Ana Jesús, RAMIL REGO Eduardo (eds.), *Arqueoloxía: Ciencia e Restauración, Vilalba (Lugo), Monografías 4*, Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba, Vilalba, pp. 155-166.
- REY CASTIÑEIRA, Josefa (1991), *Yacimientos castreños de la vertiente atlántica. Análisis de la cerámica indígena*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- RIGOIR, Jacqueline (1971), Les derivées des sigillées paléochrétiennes en Espagne. *Rivista di Studi Liguri*, XXXVIII.
- ROCA ROUMENS, Mercedes; Fernández García, María Isabel (2005), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio (1956), Panorama general de la romanización de Hispania, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, I: 149-187, Buenos Aires (reed. *Misceláneas de Estudios Históricos*, León, 1979).
- SILVA, María Antónia Dias da (1997), *A cerâmica castreja da citânia de Briteiros*, Guimarães.
- TUFFREAU-LIBRE, Marie (1980), *La céramique commune gallo-romaine dans le Nord de la France (Nord, Pas-de-Calais)*, Université de Lille.
- VEGAS, Mercedes (1973), *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Barcelona, Instituto de Arqueología y Prehistoria.
- VIGO GARCÍA, Abel (2007), *O castro de Zoñán (Mondoñedo, Lugo) Escavacións 2002-2004*, Mondoñedo, Concello de Mondoñedo.
- WOLF, Alex (1998), Romancing the celts. A segmentary approach to acculturation, in Laurence, Ray, Berry, Joanne (eds.), *Cultural Identity in the Roman Empire*, pp. 111-122.

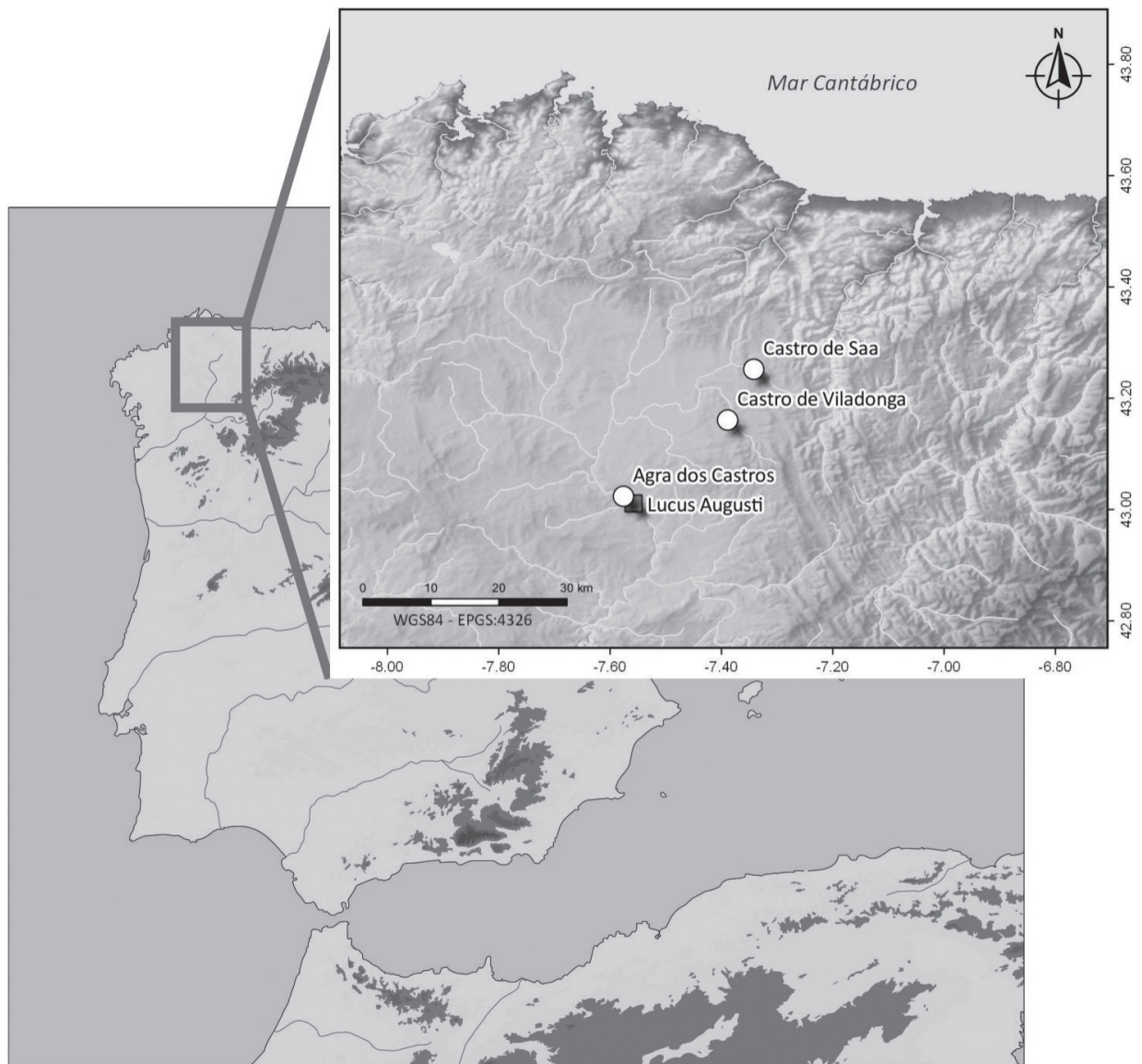


Fig. 1: Localización de los yacimientos estudiados.

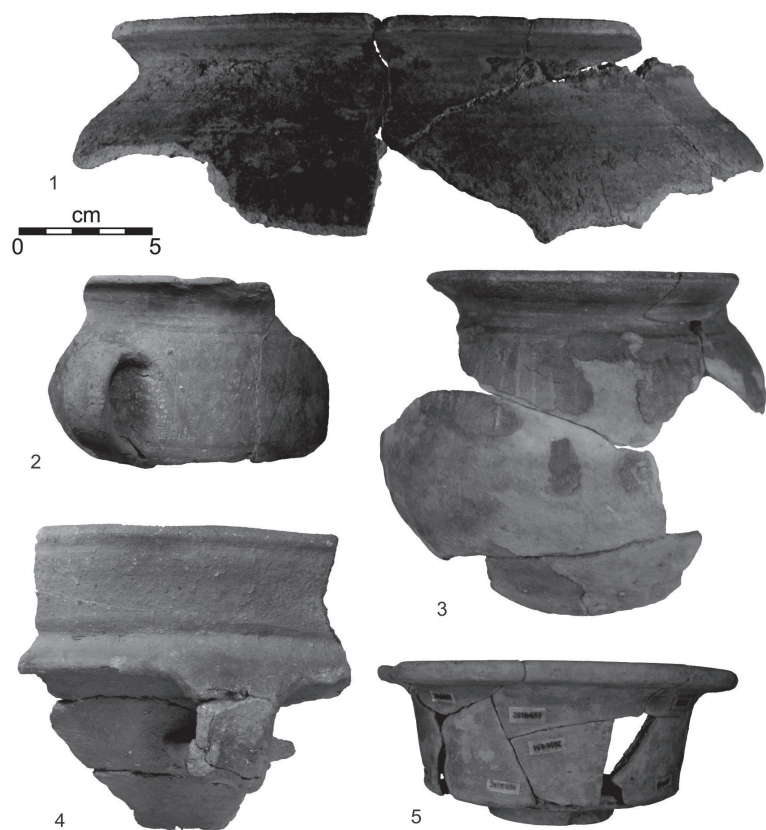


Fig. 2: Cerámica común romana de los yacimientos estudiados (1-5).

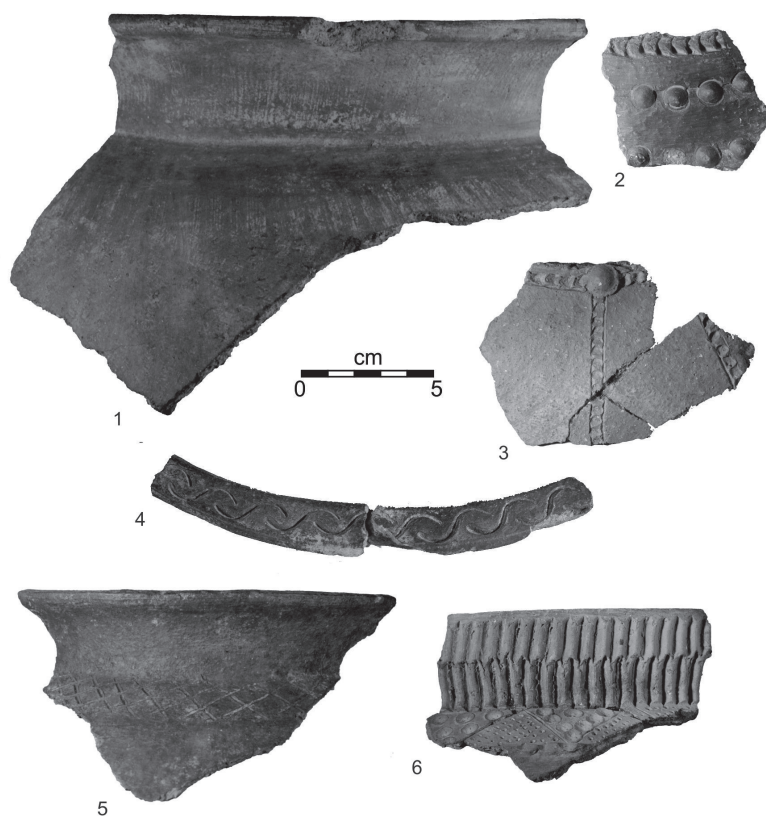


Fig. 3: Cerámica común de tradición indígena de los yacimientos estudiados (1-6).

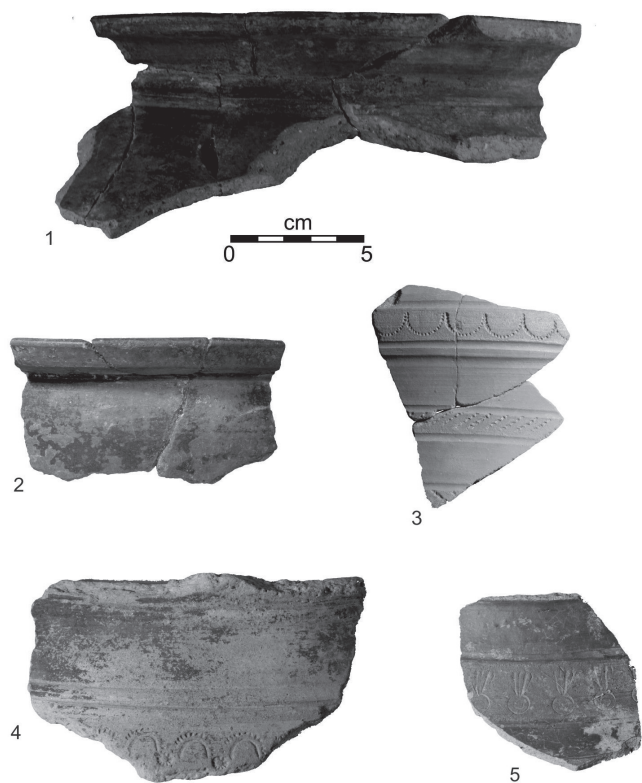


Fig. 4: Cerámica común altoimperial de los yacimientos estudiados (1-5).

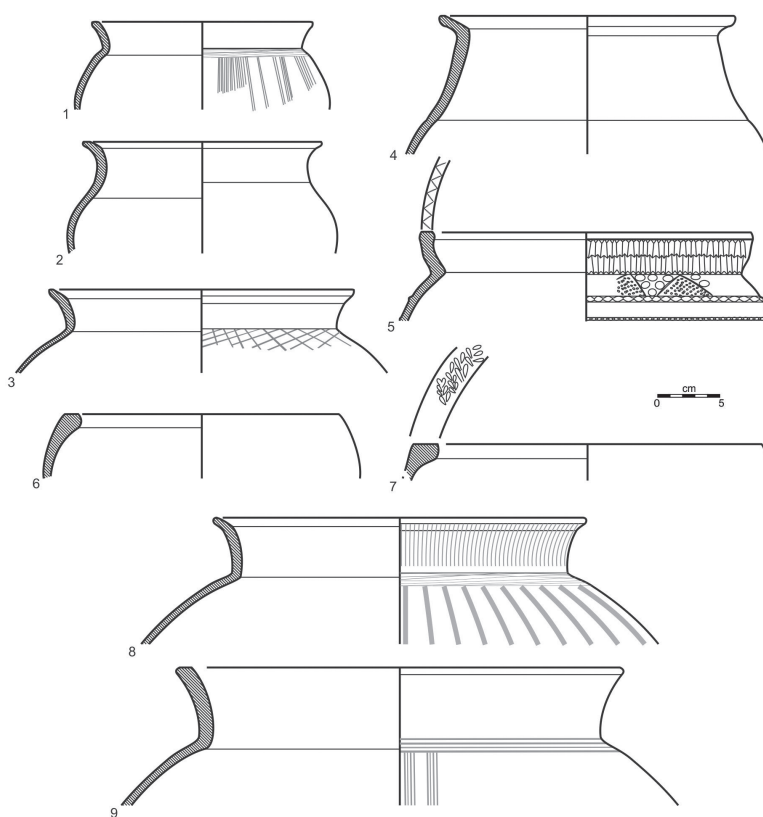


Fig. 5: Cerámica común de tradición indígena de los yacimientos estudiados. Ollas (1-3, 4-5, 8-9) y cuencos (6-7).

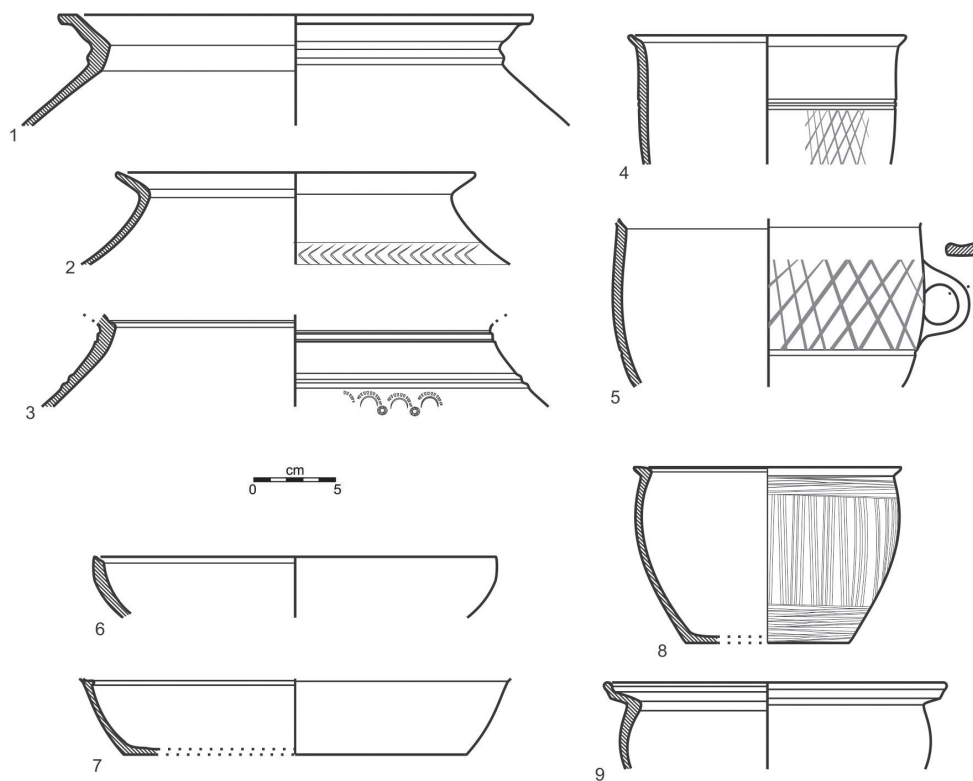


Fig. 6: Cerámica común altoimperial de yacimientos estudiados. Ollas (1-3), vasos (4-5), cuenco (6), plato (7) y cazuelas (8-9).

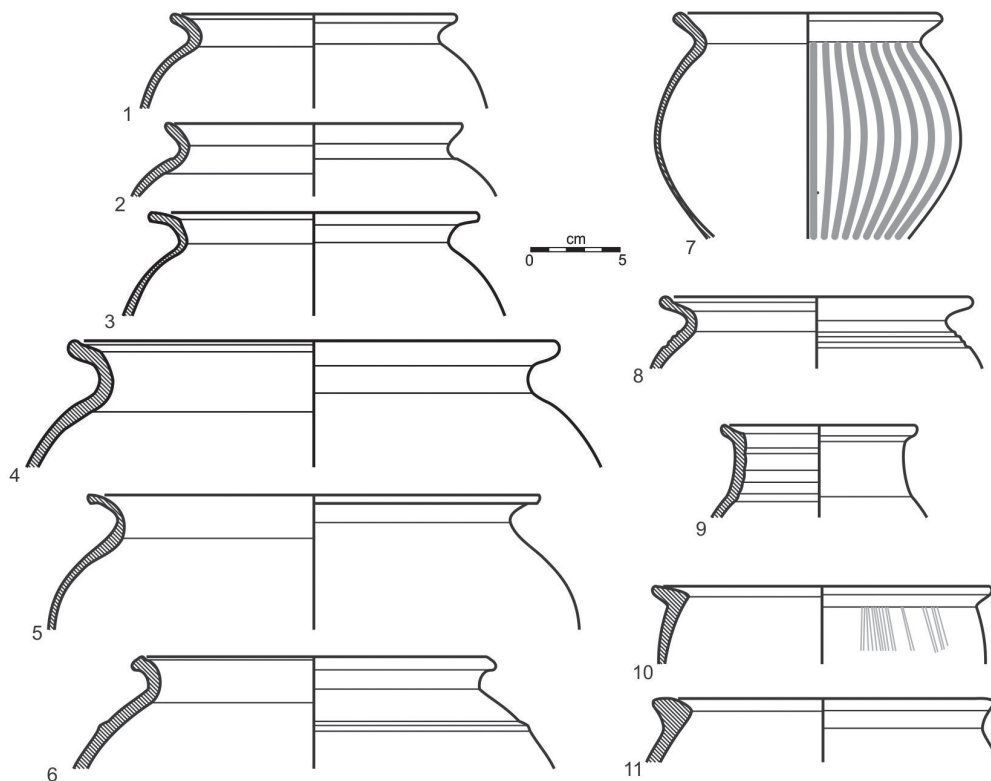


Fig. 7: Cerámica común romana de los yacimientos estudiados. Ollas (1-11).

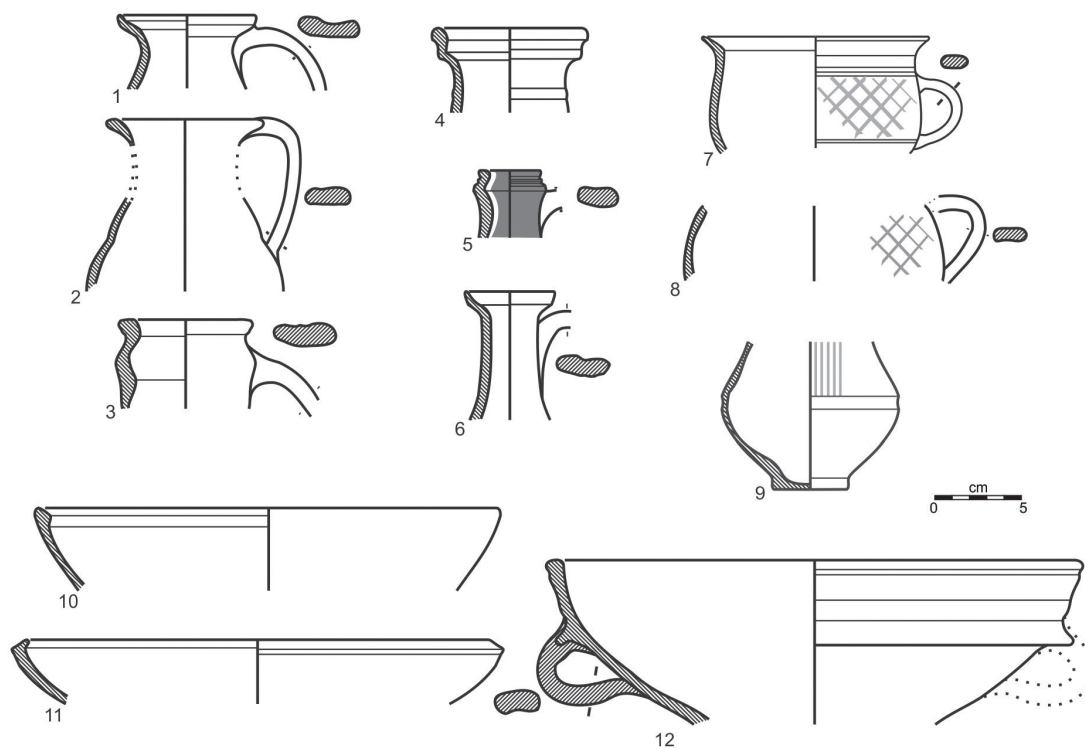


Fig. 8: Cerámica común romana de los yacimientos estudiados. Jarras (1-6), vasos (7-9), cuencos (10-11) y fuente (12).

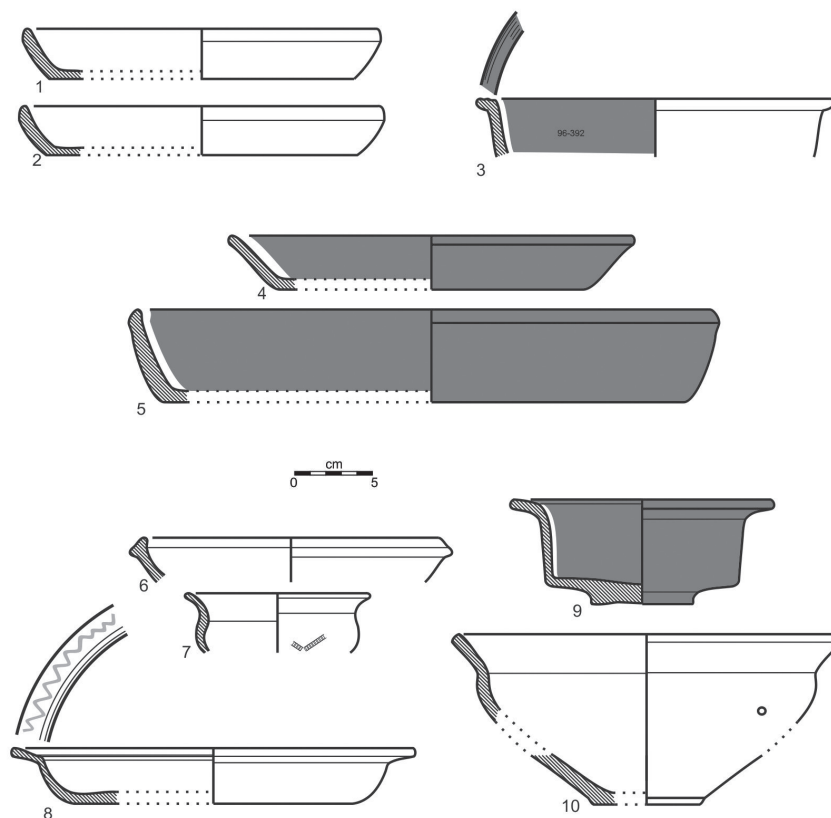


Fig. 9: Cerámica común romana de los yacimientos estudiados. Platos (1-5), imitaciones (6-10).